

"La guerrilla cultural": Juan Acha y la crítica de arte en el caso del Perú oligárquico 1958-1971

Gustavo Buntínx

El Perú de los años sesenta ofrece varias peculiaridades frente a la generalidad de la experiencia latinoamericana durante esa llamada "década prodigiosa". Período en el que todas las manifestaciones internacionales características de aquel momento se ven localmente sesgadas por la crisis de una hegemonía oligárquica cuyo gradual ocaso culmina con el proceso de drásticas reformas nacionalistas iniciadas por el golpe de estado de 1968.

Para la subcultura juvenil el octubre peruano se confunde con el mayo francés entrecruzando referencialidades en una radicalidad cuya definición estaba en disputa. También la escena artística portará esas distintivas marcas de época. Potenciadas, además, con el surgimiento de una agresiva dimensión urbana que por un lado genera cierto irrefrenado cosmopolitismo pero por el otro permite vislumbrar una modernidad alternativa a construirse sobre las bases sociales y económicas de la cultura de la migración. Ambivalencia que a la larga definió la singularidad del experimentalismo artístico peruano, cargando de nuevas y propias connotaciones al concepto mismo de vanguardia.

La comprensión profunda de este proceso requiere de una mirada amplia sobre la totalidad del campo artístico y sus diversas inserciones en la trama política y social del país. Como un aporte en esa dirección, la ponencia aquí propuesta se detendrá no en la mistificada figura del artista y de sus obras, sino en la frecuentemente soslayada del teórico y crítico de arte: función que en esos años adquiere un indiscutible protagonismo cultural en diversos puntos del continente, pero pocas veces con la problemática intensidad proporcionada por la densa circunstancia peruana.

Desde la perspectiva, nuestro trabajo ensayará una reflexión histórica sobre la crucial labor cumplida por Juan Acha como crítico de arte en el Perú, desde sus inicios en esa actividad hacia 1958 hasta su traslado definitivo a México 1971. Años que significativamente coinciden con la ofensiva finalmente exitosa de una secular lucha

antioligárquica en un país donde la llamada semi-feudalidad logró coexistir largamente con un capitalismo supuestamente avanzado. La actividad de Acha no es en absoluto ajena a esta pugna decisiva. Como no lo será tampoco a las contradicciones y redefiniciones continuas al interior de los sectores considerados modernos. Así lo demuestra el tránsito gradual de sus intereses reflexivos, desde las identificaciones casi ilusas entre desarrollismo y vanguardia, hasta las complejas y críticas relaciones que intentará establecer entre vanguardia y subdesarrollo. Con el sesgo adicional proporcionado por su propia condición de mestizo en una sociedad sutil pero oprobiosamente racista.

La mirada ensayada no sería precisamente biográfica o hagiográfica; se trata, por el contrario, de comprender la evolución de la escritura Acha y sus prácticas aledañas como una imagen condensadora de transformaciones más amplias en la sociedad peruana y en lo específico de su campo artístico. El punto de partida ineludible será la ubicación y ordenamiento de los muchos y muy dispersos textos publicados por Acha a lo largo de esos años. Si bien su obra posterior circula en catálogos y medios periodísticos peruanos permanecen en un injusto -aunque elocuente- olvido.

Nuestro análisis intentará una reconstrucción de los aspectos más conflictivos de esa trayectoria con el apoyo adicional de cartas, documentos y manuscritos inéditos. En la suma de esos materiales, y en la experiencia de vida que los genera, se esboza cierto correlato intelectual de una coyuntura histórica decisiva: la liberación radical de un pensamiento antes constreñido por las limitaciones ideológicas del desarrollismo. Liberación culminante en la redefinición del concepto mismo de vanguardia plástica hacia horizontes más socialmente amplios. Un "despertar revolucionario", una "revolución cultural" en donde a la experimentación artística le cabría un papel concientizador -y sensibilizador- decisivo: "el artista de avanzada resultaría tan indispensable como el propagador de ideas políticas de vanguardia o como lo es el guerrillero armado para los amigos de la revolución violenta".

Todas las citas son de Acha, quien incluso reivindica el concepto de una "guerrilla cultural" para el fenómeno que intenta provocar, casi en el gesto mismo de

nombrarlo. Pero tal vez el término sea también aplicable a la propia e inquietante tarea de agitación intelectual llevada a cabo por Acha en un medio cuya vocación de modernidad se reveló en muchos casos inconsecuente.

Apenas un superficial modernismo, como quedaría indirecta y penosamente en evidencia por la incapacidad de reacción en el ambiente artístico ante el breve pero vejatorio confinamiento de su más importante intelectual en una de las cárceles *más* sórdidas del continente. Acha fue entonces acusado de corruptor de menores, por su participación en una reunión en la que supuestamente se había consumido marihuana. Casi tan anecdótica como dramática, esa situación y el patético escándalo periodístico que la rodea, marcan el epílogo de la relación de Acha con el Perú. Quizá también el epílogo de la lucha contra un orden oligárquico que llegaba a su fin, dando inicio a nuevos y aún más arduos conflictos. Trances y transiciones entre cuyas *más* elocuentes cifras artísticas se debe contar la experiencia de Juan Acha. Su radicalidad frustrada es también la de una modernidad irresuelta.